

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

ÉL VIVE PARA DARSE

¿y tú?



AGOSTO 2024



Jóvenes Hospitalarios

CANTO: INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO Espiritu Ven

<https://www.youtube.com/watch?v=jsWXIa4M5FQ>

INTRODUCCIÓN

En la búsqueda constante de paz y bienestar, muchas veces pensamos que el descanso se limita al alivio físico, al dormir lo suficiente o al tomar un respiro en medio de nuestras ocupaciones diarias. Sin embargo, el descanso verdadero va mucho más allá de lo físico; se trata del descanso del alma, una tranquilidad profunda que solo puede encontrarse cuando estamos en armonía con nosotros mismos, con Dios y con los demás.

El descanso del alma no se logra simplemente retirándonos del mundo o evitando responsabilidades, sino al vivir de una manera que nos conecta con el propósito más profundo de nuestra existencia. Y aquí es donde entra la importancia del darse a los demás. Cuando nos damos de manera genuina, cuando ofrecemos nuestro tiempo, nuestras energías, y nuestro amor a quienes nos rodean, experimentamos una satisfacción que nada en este mundo puede igualar.

Darse a los demás no solo beneficia a quienes reciben, sino que transforma a quien da. Nos ayuda a desprendernos del egoísmo, a superar la sensación de vacío y a encontrar un sentido renovado en nuestras acciones. Este tipo de entrega nos conecta con la esencia de nuestra humanidad, nos hace partícipes del amor de Dios, y nos concede un descanso que no se encuentra en la comodidad física, sino en la paz que brota de un corazón lleno de compasión y generosidad.

En la vida de Jesús, vemos este descanso en acción. Aun en medio de su cansancio, Jesús siempre estaba dispuesto a darse a los demás. Fue en esa entrega continua donde Él encontró el verdadero descanso, el descanso que proviene de cumplir con el propósito divino de amar y servir.

Así, al aprender a dar, encontramos descanso para nuestras almas, porque nos alineamos con el llamado más profundo de amar como Dios nos ama. Y en ese amor, hallamos la paz que el mundo no puede dar, una paz que nos sostiene y nos renueva cada día.

Ant. "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso; bebed del agua viva que brota de mi amor, y hallaréis paz para vuestras almas."

SALMO 62 (61), 2-3; 5-9

En Dios sólo el descanso de mi alma,
de él viene mi salvación;
sólo él mi roca, mi salvación,
mi ciudadela, no he de vacilar.

¿Hasta cuándo atacaréis a un solo hombre,
le abatiréis, vosotros todos,
como a una muralla que se vence,
como a pared que se desploma?

En Dios sólo descansa, oh alma mía,
de él viene mi esperanza;
sólo él mi roca, mi salvación,
mi ciudadela, no he de vacilar;

en Dios mi salvación y mi gloria,

la roca de mi fuerza.
En Dios mi refugio;

confiad en él, oh pueblo, en todo tiempo;
derramad ante él vuestro corazón,
¡Dios es nuestro refugio!

Ant. "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso; bebed del agua viva que brota de mi amor, y hallaréis paz para vuestras almas."

LECTURA: Jn 4, 6-15

Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.»

Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice la mujer samaritana:

«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.)

Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»

Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?

¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed;

pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna.»

Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.»

Palabra del Señor

R/ Gloria a ti Señor Jesús

Reflexión

En este Evangelio se nos quiere revelar una verdad profunda sobre el descanso, la entrega, y la vida que brota de Dios.

Jesús, cansado y sediento, se sienta junto al pozo y pide de beber a una mujer que se acerca a sacar agua. Esta petición, aparentemente simple, es en realidad el inicio de una conversación que transformará la vida de la mujer. Jesús no solo está pidiendo agua para calmar su sed física; está abriendo la puerta a un diálogo que llevará a la samaritana a descubrir el agua viva que solo Él puede ofrecer.

Jesús, a pesar de su cansancio, no se cierra en sí mismo. Aun en su fatiga, su corazón está dispuesto a dar. Nos enseña que el verdadero descanso no consiste solo en reponer fuerzas físicas, sino de abrirnos a los demás, de estar dispuestos a entregarnos incluso cuando estamos cansados.

Es en el compartir, en el darnos a los demás, que encontramos un descanso más profundo, un descanso que nace de sabernos en comunión con el prójimo y con Dios. Jesús se da a sí mismo a esta mujer samaritana, ofreciéndole no solo un diálogo, sino la

posibilidad de recibir una vida nueva, una vida en plenitud que surge del agua viva que Él mismo es.

Y es aquí donde Jesús nos desafía también a nosotros. Nos invita a beber de esa agua viva que Él ofrece, un agua que sacia no solo nuestras necesidades inmediatas, sino que nos llena de la vida eterna. Pero para recibir este don, primero debemos estar dispuestos a dar. Así como Jesús se dio a esta mujer, se dio en la cruz, se da cada día en la Eucaristía, también nosotros estamos llamados a darnos a los demás.

Dar, como lo hizo Jesús, no significa solo compartir lo que tenemos, sino compartir quiénes somos, incluso cuando estamos cansados, incluso cuando la vida nos fatiga. Es en esa entrega generosa que encontramos un descanso verdadero, porque nos unimos al mismo movimiento de amor con el que Dios nos sostiene.

La mujer samaritana, al final de este encuentro, pide recibir de esa agua viva. Que también nosotros, al acercarnos a Jesús, pidamos recibir de esa agua que sacia toda sed, y que, al hacerlo, estemos dispuestos a convertirnos en fuente de vida para quienes nos rodean.

¿Reconozco las oportunidades de encuentro con los demás como una oportunidad para dar y recibir el amor de Dios?

¿Estoy buscando satisfacer mis necesidades más profundas en lo que el mundo ofrece, o estoy verdaderamente acudiendo a Jesús para encontrar en Él la plenitud y el descanso que mi alma necesita?

¿Estoy dispuesto a dar de mí mismo, como Jesús lo hizo, para que otros encuentren a Dios en su vida?

CANTO: UN SEGUNDO (Hakuna)

<https://www.youtube.com/watch?v=miDJVORJjY>

PETICIONES

- Por la Iglesia y por todos los que la constituimos, especialmente por aquellos que formamos parte de la familia hospitalaria, para que preservemos y continuemos la misión que Dios encomendó a través del espíritu a nuestros fundadores. Oremos.
- Por todos aquellos que sufren alguna enfermedad en este momento. Señor, que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Oremos.
- Por las personas dedicadas a cuidar la salud de los demás. Padre, sé Tú su fuerza y su paz, para que puedan realizar su trabajo con acierto, responsabilidad y compasión. Oremos.
- Por nuestros hermanos y hermanas que aún no te conocen o que no creen en ti. Ilumina sus corazones y sus mentes para que puedan encontrar en sus vidas las señales de tu amor misericordioso. Y concédeles la gracia de experimentar tu presencia viva y transformadora, llenando así sus vidas de tu luz. Oremos.

- Por nuestros jóvenes, para que no se dejen llevar por lo más fácil y cómodo, sino que iluminados por la entrega de Cristo, den su vida por Dios y por los hermanos. Oremos.

Ya que por Jesús hemos llegado a ser hijos de Dios, decimos unidos:

PADRENUESTRO

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús,

Tú que nos enseñas con tu vida y tus palabras,
hoy venimos ante Ti, cansados y sedientos,
buscando el agua viva que solo Tú puedes ofrecer.

En tu encuentro con la mujer samaritana,
nos mostraste que el verdadero descanso se encuentra
en abrir nuestro corazón y entregarnos a los demás,
incluso en los momentos de fatiga.

Danos la gracia de beber siempre de tu agua viva,
que sacia nuestra sed más profunda y nos llena de vida eterna.
Haznos fuente de tu amor y paz para quienes nos rodean,
para que, al darnos como Tú te diste,
encontremos en la entrega generosa
el descanso que nuestro espíritu anhela.

Permítenos vivir cada día en comunión contigo,
para que, unidos a Ti,
seamos reflejo de tu presencia viva en el mundo,
llevando a todos la esperanza y la paz
que brotan de tu corazón misericordioso.

Amén.

